

CASTILLO DE MARCILLA,

DONDE ESTUVO PRESA DOÑA BLANCA DE NABARRA.

En el palacio-fortaleza que existe en la villa de Marcilla, como cabeza y casa principal del marquesado de Fálces, se conservan diferentes escudos de armas é insignias de nobleza de los Peraltas, con un águila imperial sobre los mechones, tres preciosas torres, puente levadizo, cañoneras, luces, fosos por tres costados, parte de las murallas, una plaza de armas delante con su portal para entrar en ella, dos garitas y cadena tirada con dos pilares de piedra, y una capilla con la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores, como tambien el vestido ó armadura de hierro del condestable Mosen Pierres de Peralta, célebre por sus heroicas hazañas y por haber dado muerte en Tafalla (1469) al obispo de Pamplona, Echavarri. El baston de general de Mosen Pierres y las célebres espadas del Cid, llamadas Tizona y Colada, que en dicho palacio se conservaban igualmente, existen hoy, segun parece, en poder de los señores de Fálces.

Dicese que esta fortaleza-palacio sirvió de prision á la princesa doña Blanca de Nabarra, si bien hay quien escribe que estuvo encerrada en el castillo de Ortés, perteneciente al Estado de Fox, en donde, añaden, murió envenenada, despues de un largo y duro cautiverio.

Nótase en los historiadores que se ocupan, aunque ligeramente, de este suceso, cierta oscuridad dependiente sin duda de la falta de datos fidedignos sobre las causas y sobre los autores de la muerte de D.^a Blanca, hija del rey D. Juan II de Aragon y de Nabarra, y hermana de D. Cárlos, príncipe de Viana; pero generalmente se atribuyen muchos de los infortunios que la afligieron al odio que la tenían su

propio padre y su madrastra la condesa de Fox, á quienes tambien acusaba la voz popular del fin del príncipe D. Cárlos.

Años ántes de la muerte de los dos hermanos, habian comenzado las discordias civiles entre los bandos biamontés y agramontés, que tanto ensangrentaron el suelo de Navarra. Cabeza del primero era el conde de Lerin, D. Luis de Beaumont; el segundo seguia la parcialidad del rey D. Juan, cuyo ódio contra D. Cárlos y D.^a Blanca atizaba la condesa de Fox, que ambicionaba la corona para los hijos que de ella habia habido, en segundas nupcias, el rey de Navarra.

Muerto el príncipe de Viana, y recayendo sus derechos en su hermana D.^a Blanca, siguió la guerra con nuevo encarnizamiento entre los antiguos bandos, favorecido siempre uno de ellos por D. Juan II, que se titulaba conde de Barcelona, y el otro (el de doña Blanca) por sus parciales de Navarra y por los catalanes, quienes, singularmente despues de la misteriosa desaparicion de ésta, viendo que nadie daba noticia de su paradero, no vacilaron, á impulso de su aborrecimiento al rey D. Juan, en ofrecer los tres Estados del Principado de Cataluña al monarca de Castilla, proponiéndose por este y otros medios vengar el desastroso fin de los dos príncipes que tanto habian amado.

